

Presentación

PERVIVENCIAS DE LO ANTIGUO  
EN AMÉRICA COLONIAL

El título de este *dossier* hace alusión a un concepto empleado por el historiador del arte alemán Aby Warburg (1866-1929): *pervivencia* ha sido una de las traducciones que ha recibido el término *Nachleben*, volcado al castellano también como vida póstuma o posvida. El término se vincula al problema central de toda la investigación de Warburg, la “vuelta a la vida” de la experiencia antigua durante el Renacimiento (Burucúa 31). En la indagación de este asunto, como observó Giorgio Agamben, Warburg buscó superar el método estilístico-formal e inscribirse, por el contrario, en

un horizonte más amplio, en el cual las soluciones estilísticas y formales adoptadas en su momento por los artistas se presentan como decisiones éticas que definen la posición de los individuos y de una época con respecto a la herencia del pasado y en el cual la interpretación del problema histórico se convierte, al mismo tiempo, en un diagnóstico del hombre occidental en su lucha por sanar las propias contradicciones y encontrar, entre lo viejo y lo nuevo, la propia morada vital. (166)

Invocamos aquí la idea de pervivencia con este sentido, llevados por un interés que no se reduce a la identificación de fuentes antiguas imitadas o emuladas en la escritura de América colonial, sino que dirige la mirada hacia esa posición ética y política de los individuos respecto de las herencias del pasado. Un pasado que se entiende como problema histórico, objeto de una interpretación, vinculado a la búsqueda de una morada vital forjada desde las contradicciones y luchas entre lo viejo y lo nuevo. En el caso de América, esa búsqueda atañe al núcleo de lo que Edmundo O’Gorman describió señeramente como invención de un Nuevo Mundo, la invención

de una novedad, diferencia o singularidad que, al mismo tiempo, duplica y repliega lo antes conocido. Si, como señala Agamben citando a Spitzer, las mutaciones más grandes están siempre de algún modo conectadas con la herencia del pasado (167), la ampliación de la visión de mundo que supuso la invención de América como cuarta parte del orbe fue uno de esos momentos de profunda transformación en los que la herencia del pretérito sufrió una importante relocación. Puesta a prueba frente a otros contextos, esa herencia occidental se encontró con otros sustratos culturales, otras memorias, otras formas de expresión que complejizaron la transmisión y recepción de lo antiguo, superpuesto como trama en un tejido heterogéneo, multifacético y en constante invención y transformación. En ocasiones, lo antiguo tradujo lo nuevo con la pátina del prestigio, la autoridad, la legitimación o la reverencia funcionales al dominio y a la domesticación de lo diverso, pero en otras fue objeto de operaciones sinuosas que hicieron de su vuelta a la vida en América una maniobra desafiante y desarticuladora de esa misma tradición.

Como observó Thomas Greene al estudiar la imitación en la poesía del Renacimiento, la idea de una continuidad –basada en una autoridad verbal y doctrinal fundada en Dios como alfa y omega que se halla en el lenguaje humano– se encuentra con su propia aporía, en la medida en que esa base divina no es suficiente para sostener la estabilidad de la palabra, radicalmente inestable. Esa condición del lenguaje convencional, en permanente mutación, pone al individuo en lo que Greene llama una soledad histórica, frente a la cual surge la pregunta de cómo vencer los límites de esa soledad y hacer posible la comunicación entre distintos tiempos y culturas (12). Para Greene, la escritura desde la *imitatio* busca la construcción de puentes que comuniquen y reconcilien la discontinuidad a través del trazado de un flujo histórico, en apelación a una memoria que ostenta el poder necromántico de resucitar la palabra desvanecida. El tiempo, señala el autor, es el elemento en el cual las palabras se erosionan, pero es el elemento que les confiere, asimismo, un espesor acumulativo (15). Los textos con mayor carga intertextual hacen frente a este problema y, al aludir deliberadamente a otros textos, tiempos y culturas, por lo general buscan afirmar su propia historicidad, su propia posición en un proceso histórico, su particular conexión con el pasado (12).

Esta dimensión de la escritura imitativa ya había sido referida por autores como Erasmo de Rotterdam, para quien la principal tarea del que practica la *imitatio* es estar atento a las diferencias entre su presente y la antigüedad, particularmente en lo que concierne a la revolución moral y estilística que involucra al cristianismo. Imitar a los antiguos había de ser, según el humanista,

adaptar la escritura del pasado a las condiciones del presente de modo tal que la imitación mostrara en todo momento que “todo ha cambiado” (Pigman 30). En el caso de los autores que escribieron en o sobre América, esta doble actualización se expandió hacia un tercer nivel, el de la adaptación –no siempre fácil– de ese mundo antiguo y de su apropiación cristiana a este heterogéneo Nuevo Mundo de facetas morales, políticas y epistemológicas diversas.

Incitados por estas problemáticas, los artículos que conforman este dossier desbrozan distintos casos de pervivencia de lo antiguo en textualidades e imágenes de América colonial. No es nuestra intención hacer un balance crítico del tema ni proponer nuevas sistematizaciones, sino que –llevados por la célebre idea de Warburg de que el “buen dios se esconde en los detalles”– ahondar en las menudencias de casos que consideramos especialmente significativos. Estos dan cuenta de lo que Esperanza López Parada describe, en su trabajo, como el “*modus operandi* errático, imprevisible, descomunal” de la recreación de la *traditio* en América, que “no responde ni a la conservación fiel de los modelos heredados ni a su exilio absoluto, desterrados y sustituidos por una creación *ex nihilo*”, y que muestra una “inventiva inagotable” de parte del “habitante periférico que, desde su lugar en los márgenes, se hace con una tradición impuesta y la reivindica en tanto rasgo de incipiente singularidad”.

El artículo de Joaquín Zuleta encabeza el dossier con un estudio de las concepciones de tiempo y los moldes historiográficos empleados por Sarmiento de Gamboa en *Historia índica* (1572). Si el discurso histórico hispánico cumplió, frecuentemente, la tarea de volcar el pasado y las culturas prehispánicas en los esquemas de comprensión y clasificación occidentales que legitimaban su dominio, dicha operación fue llevada a cabo con especial notoriedad por Sarmiento al concebir la historia del incario de acuerdo con el antiguo concepto de *anaciclosis*, en contraste con la historia lineal y providencial inscrita en el imperio de los Austrias. La convivencia de estas concepciones de tiempo contradictorias y excluyentes se muestra funcional al afán de desacreditar el imperio inca, en el marco de las acciones promovidas por el virrey Toledo cuyo objetivo apuntaba, en concreto, a la eliminación de los privilegios que aún favorecían a las élites incaicas.

A continuación, un conjunto de estudios examina diversos aspectos de la pervivencia de lo antiguo en la poesía épica, género cuyo alto grado de codificación implicó una insoslayable presencia de la *traditio*. En la épica de América colonial, los motivos clásicos, los tópicos y su dicción, no solo sirvieron a la configuración de un relato heroico de la conquista, sino que fueron objeto de intensas transformaciones que asestaban otros designios.

Uno de ellos fue, sin duda, la reivindicación de una escritura emprendida por ingenios americanos que, a través de la emulación de autores antiguos y modernos, mostrara una apropiación de la herencia del pasado marcada por las señas de la enunciación colonial.

El artículo de Sarissa Carneiro analiza el perfil singular que la fábula mitológica de Apolo y Dafne asumió en poemas de la expansión y conquista como *Os Lusíadas* (1572) de Luis de Camões, *Arauco domado* (1596) de Pedro de Oña y *Armas antárticas* (ca. 1609) de Juan de Miramontes Zuázola. En el marco de la tradición de imitaciones y apropiaciones de las *Metamorfosis* de Ovidio, el estudio observa que la épica de la expansión ibérica empleó la fábula de la ninfa perseguida por Apolo como imagen mnémica capaz de cifrar el entrelazamiento de las dimensiones eróticas, políticas y poéticas de la conquista. También refiere a *Arauco domado* el trabajo de Sandra Accatino, quien indaga en el uso y transformación que hace Pedro de Oña de las imágenes vinculadas a los ríos Leteo y Flegetonte a partir de los entramados imitativos que guarda con *La Araucana* de Alonso de Ercilla y la *Eneida* de Virgilio. El análisis de las metáforas, comparaciones e hipérbolos presentes en esa red de imitaciones muestra que la poetización de las batallas en el fuerte de Penco y en las ciénagas del río Biobío presenta las peligrosas y ensangrentadas aguas del sur de Chile desde la confluencia del imaginario del Hades pagano, el infierno católico y las visiones apocalípticas de la guerra de conquista. Por su parte, el artículo de Jéssica Castro examina la representación de García Hurtado de Mendoza en *Arauco domado* de Lope de Vega, compuesta probablemente entre 1598 y 1604, aunque publicada en 1625. El estudio indica que la comedia de Lope configura un personaje caracterizado por elementos propios de la épica clásica desde una relación de *imitatio* tanto con el poema heroico homónimo de Pedro de Oña como con la *Eneida* virgiliana.

La consideración de la poesía épica se amplía, luego, con los trabajos de Gemma Bernardó y de Raúl Marrero-Fente. El primero de ellos refiere a inscripciones latinas incluidas en *Elegías de varones ilustres de Indias* de Juan de Castellanos. El estudio destaca algunos problemas de autoría vinculados a los epigramas para centrarse, posteriormente, en su dimensión intermedial, así como en la sistematización de los principales tópicos que actualizan. Por otra parte, el estudio de Raúl Marrero-Fente analiza la pervivencia del caballo de troya en *Espejo de paciencia* (1608) de Silvestre de Balboa, obra en la que el “Paladión preñado” (citado ya en el verso inicial del poema como falsa *recusatio* del modelo virgiliano) sirve de metáfora programática

que contribuye a develar el sentido del poema como crítica al contrabando entre los vecinos de Bayamo y los corsarios franceses en Cuba. A partir de una detallada referencia a los orígenes del tema del caballo de Troya en las fuentes grecolatinas y su transmisión en la literatura hispánica desde la época medieval hasta el Siglo de Oro, Marrero-Fente reconstruye la tradición textual en la que se instala la imagen del “Paladión preñado”, lo que permite explicar que el personaje principal de *Espejo de paciencia* –el obispo de Cuba Juan de las Cabezas Altamirano– secuestrado por piratas franceses y liberado después de pagado el rescate, sea representado en el poema en términos de *Palladia*.

Por último, los trabajos de Esperanza López Parada y José Antonio Rodríguez Garrido ahondan en una figura central para la cuestión de la transformación de lo antiguo en América colonial: el cuzqueño Juan de Espinosa Medrano, canónigo, tesorero y chantre de la catedral, conocido como “Lunarejo”. López Parada examina la “Panegírica declamación por la protección de las ciencias y estudios que incumbe al señor Maestre de Campo don Juan de la Cerda y de La Coruña” (¿1664?) observando las sutiles estrategias del encomio para enaltecer al ingenio criollo a través del panegírico al mecenas. La autora subraya que en Espinosa la querella de antiguos y modernos aparece vinculada a la promoción y defensa de una inteligencia americana que sería la única capaz de darle nueva fecundidad a los clásicos. En la operación de traducción de la latinidad a la cultura virreinal americana, Espinosa procede, además, en permanente “inadecuación”, “impropiedad en los materiales escogidos”, “impropiedad de la que deriva todo el desafío propuesto al virtuosismo retórico” de los sabios criollos. Ejemplo de ello será, para López Parada, la “Oración panegírica al augustísimo Sacramento del altar el primer día de la infraoctava de Corpus” (1684). Aquí, la imagen del pecador, simbolizado bajo la forma de una víbora que vomita en la playa el veneno de sus pecados antes de unirse en beso de amor sagrado con la *murena* Cristo, si bien preparada por autores como Alciato o Picinelli, es transformada por Espinosa a partir de “mediaciones alambicadas y complejas”, que la hacen muestra notable de la recreación y explotación de los clásicos emprendida por el criollo.

Por su parte, el estudio de José Antonio Rodríguez Garrido refiere a las menciones realizadas por Espinosa Medrano al festín de Trimalción en su “Oración panegírica a la renovación del santísimo Sacramento, día de la Transfiguración del Señor” (1662) y en el “Sermón del Miércoles de Ceniza” (1679). El autor llama la atención a un primer problema concerniente a estas citas (sin precedentes en el ámbito de la oratoria sagrada en español): estas provenían de una obra de Petronio, el *Satiricón*, marcada por los debates en

torno a la moralidad de su contenido. Se destaca en este punto la novedad y la osadía creativa de Espinosa: al proyectar sobre la homilética una obra sospechosa en cuanto a su contenido obsceno, así como por el aprecio que le tenían los humanistas protestantes, el criollo buscaba mostrar cómo un intelectual americano era capaz de “ampliar el corpus de los textos clásicos moralizados y cristianizar aun al escritor romano que más parecía resistirse”. La transposición de lo antiguo se hacía, de ese modo, defensa de la intelectualidad americana en la pluma de Espinosa Medrano. De todos modos, como observa Rodríguez Garrido, la novedad del procedimiento de Espinosa radicaba en evidenciar que, a través de la cita de un autor problemático como Petronio, quizá más que a partir de otras obras ya procesadas por la tradición interpretativa cristiana, se manifestaba el anuncio de la Revelación.

Ciertamente, los lectores podrán trazar otros vínculos y reflexiones a partir de la lectura de los trabajos de este *dossier*, en un ejercicio que, desde su propia soledad histórica, acompañe la relocación de la herencia del pasado en nuestro cambiante presente.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGAMBEN, GIORGIO. “Aby Warburg y la ciencia sin nombre”. *La potencia del pensamiento. Ensayos y conferencias*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2007. 157-187.
- BURUCÚA, JOSÉ EMILIO. *Historia, arte y cultura. De Aby Warburg a Carlo Ginzburg*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- GREENE, THOMAS. *The light in Troy. Imitation and Discovery in Renaissance Poetry*. New Haven: Yale UP, 1982.
- O’GORMAN, EDMUNDO. *La invención de América*. México: FCE, 1958.
- PIGMAN, G.W. “Versions of imitation in the Renaissance”. *Renaissance Quarterly* 33/1 (1980): 1-32.

Sarissa Carneiro<sup>1</sup>  
Pontificia Universidad Católica de Chile  
scarneir@uc.cl

<sup>1</sup> Esta introducción, así como la coedición de este dossier junto a Jéssica Castro, se realizó en el marco del proyecto FONDECYT Regular 1210829, del cual soy investigadora responsable.